Trabajar la pastoral con adolescentes

Lauro Martín y miembros del Equipo Pastoral de Salesianos Pizarrales
(Salamanca)

Síntesis del artículo

El Equipo Pastoral de un colegio salesiano de Salamanca, coordinado por el director del centro, nos ofrece el resumen de dos sesiones de diálogo dedicadas a presentar las principales opciones pastorales con adolescentes que llevan a cabo en su centro.

Abstract

The Pastoral Team Equipment of a salesian school of Salamanca, coordinated by the director of the center, offers us the summary of two meetings dialogs dedicated to presenting the principal pastoral options with teenagers who carry out in their center.

A comienzo de curso, el equipo de Pastoral del Colegio Salesiano San José, recibe una curiosa invitación por parte de **Misión Joven**, pidiéndonos un diálogo sobre lo que estamos haciendo, sobre lo que "funciona" pastoralmente con adolescentes hoy. Un poco sorprendidos, aceptamos con gusto y dedicamos dos sesiones a comentar el tema, pensando qué podemos aportar a esta reflexión… Surgen algunas ideas que intento recoger.

Estuvieron presentes en el diálogo: ***Marina Nieto, Jorge García, Leví Gómez, Juan José Alonso, Alfonso Valdunciel, Luis Javier Sánchez, Manuel Rupérez y Lauro Martín.***

En primer lugar, nos presentamos: la casa salesiana de Pizarrales cuenta con el Colegio Salesiano San José y el Centro Juvenil Piza. El barrio de Pizarrales es un barrio obrero, muy sacudido por el paro y con dificultades económicas. El Colegio es grande y pequeño a la vez. En primer lugar, cuenta con varias líneas de Formación Profesional: Ciclos de Grado Medio, de Grado Superior y también la recién estrenada Formación Profesional Básica. Pero, por otra parte, contamos con una única línea de Primaria y Secundaria, con unos doscientos cincuenta chavales en total, que provienen casi todos del barrio. Estos alumnos no acuden al colegio sólo a recibir clases. Muchos de ellos acuden también al Centro Juvenil, que funciona viernes, sábado y domingo.

En lo que se refiere a esta reflexión pastoral, nos hemos centrado en la sección de Secundaria. Creemos que la Formación Profesional necesitaría una reflexión propia, y que sólo en parte se podría considerar formada por adolescentes.

El Equipo que hace la reflexión es el del colegio. Está organizado con un coordinador en cada sección, todos ellos laicos y con horas lectivas expresamente dedicadas a su labor (más o menos, media hora por cada unidad atendida): Marina en Primaria, Jorge en Secundaria, Ana en FP Básica (aunque no acude a la mesa redonda, pues estrena maternidad), Leví en Grado Medio y Juanjo en Grado Superior. Otros miembros colaboran habitualmente y son parte del equipo: Alfonso, en los Grados Medio y Superior, Luis Javier, salesiano y sacerdote, que colabora en la FPB y la coordina estos meses, y Manolo Rupérez, salesiano en formación, que también colabora con la Formación Profesional.

El equipo lo coordina Leví y se reúne todos los martes al final de la mañana. A sus reuniones asiste también el que suscribe estas líneas, que actualmente desempeña el cargo de director general del colegio. Cinco miembros del equipo estamos también trabajando en el Centro Juvenil de la casa.

Prácticamente todo el equipo proviene del ambiente Centro Juvenil. Eso quiere decir que maduramos nuestra fe al calor del Sistema Preventivo salesiano, en un marco de tiempo libre, y que nuestros primeros esfuerzos evangelizadores surgieron en ese ambiente.

1 Qué estamos haciendo

– Nos han dicho que digamos lo que hacemos, reflexionando sobre lo que funciona y lo que no.

– Hombre, lo primero sería ver qué quieren decir con "funcionar", ¿no? Porque la idea puede ser muy distinta según quien la diga…

– Ah, ¿pero nosotros funcionamos?

– Vale, no te líes. Yo creo que tendremos que hablar de qué hacemos, ¿no?

– A mí me parece que no hacemos nada especial. Lo mismo que cualquier colegio…

Las propuestas pastorales, efectivamente, no son muy innovadoras. Se corresponden con los momentos de intervención que hay en cada colegio salesiano. Un momento diario de encuentro y oración que llamamos "Buenos días" y dura quince minutos, una celebración mensual, alguna convivencia durante el año y distintas campañas que tiñen las carteleras y los buenos días de algunas épocas del año. La integración con las tutorías y el departamento de Orientación es muy alta, toda vez que Leví es uno de los orientadores del centro.

– Bien, pero esto no es exacto. No podemos pensar en la pastoral sin hacer referencia al Centro Juvenil.

2 El Centro Juvenil y el clima de familia

El carácter reducido del Colegio y un cuidado trabajo en la Convivencia y la Atención a la Diversidad han dado como resultado un ambiente sumamente familiar, incluso en los últimos cursos de Secundaria. Los alumnos, normalmente, quieren a su colegio y lo viven como algo propio. A esto contribuye también el Centro Juvenil, donde pasan buena parte del fin de semana. Allí encuentran el patio abierto cuando el colegio cierra, los viernes y sábados por la tarde, y actividades continuadas de tiempo libre. El teatro musical ha ido ganando un papel cada vez más significativo entre los mayores, pero no es lo único: también hay viajes lúdicos, sala de juegos, encuentros con otros grupos...

Junto a esto, todos los chavales son conscientes del carácter pastoral del Centro Juvenil. La insistencia en participar en los grupos, las "buenas tardes" de los pequeños, la Eucaristía que aparece siempre en cada actividad importante, la insistencia en acudir a la Eucaristía del domingo, el plan formativo de los que siguen en el Centro más allá de la Secundaria, el testi-

monio de los animadores, todos ellos en grupo de fe y la presencia de salesianos en el mismo, no dejan lugar a dudas. Si bien ellos están en el Centro Juvenil porque se divierten, y para divertirse, constantemente reciben una lectura de lo que hacen en clave de fe y en clave de oferta: "queremos que escojáis algo distinto".

– Yo creo que lo importante es el testimonio.

– Sí, estoy de acuerdo. Y el clima de confianza que se crea con los chicos.

– Y que hay profesores suyos que no son solo profesores, sino que son animadores, y ellos lo saben.

– Bueno, también que lo han sido. Porque somos conscientes de que no vamos a serlo siempre.

– En eso estoy de acuerdo, pero hay un estilo y una forma de relacionarse que se queda y que ellos captan cuando luego están en el colegio.

– Entonces quedamos en que la primera cosa que estamos haciendo es **crear un ambiente**, ¿verdad?

– Claro. Al final con los adolescentes lo primero es la cercanía, superar la distancia que crea una clase, pero sin que el colegio y las clases dejen de ser colegio y clases.

– Oye, ten cuidado y no pongas demasiadas flores en este tema, que este año va bien, pero no sabemos nunca cuánto va a durar. Que ya sabes que depende de cada curso y de cada año…

3 Una forma de enfocar la fe y un equipo de laicos

– Yo creo que otra cosa que está yendo bien es la forma que hemos elegido para hablar de Dios.

– Sí, decir las cosas en su idioma.

– Y centrarnos en lo fundamental.

El diálogo que sigue a continuación refleja una preocupación importante y una serie de decisiones sobre el discurso que parece que están dando resultado.

- *Partir de su experiencia*: En un momento dado, decidimos que el lenguaje que utilizamos con los adolescentes tenía que ser inmediatamente comprensible. Y esto no es neutro. Al final elegimos hablar de Dios primando el lenguaje de la relación, que a ellos les resulta accesible, y no centrarnos en el lenguaje eclesial. En la práctica, palabras como "gracia", "pecado", "mandamiento", "salvación"… se usan muy poco, aunque sí se habla de las realidades de "presencia de Dios", "felicidad", "estropear la vida", "enseñanza", "búsqueda", etc...
- *No dar cosas por supuestas*. Y unido a esto, no hablar dando por hecho que todos eran creyentes. Nunca. En ninguna circunstancia. Y eso quiere decir que siempre presentamos a Dios como alguien a quien aceptar y la fe como un camino que elegir.
- *Hablar de Dios*. Expresamente y con frecuencia. Ser claros en el hecho de que nos importa y no es indiferente, que no da lo mismo escogerlo que no. Sin atacar nunca a quien no lo ha escogido, pero sin dejar de ofrecerlo como quienes sabemos que importa. Que vale la pena. Y que no es suficiente con tener unos valores, sino que se trata de buscarlo y encontrarlo.
- *Hablar de Dios desde lo que Él ofrece*, con más frecuencia que desde lo que Él pide. Expresamente hablamos de hacer un esfuerzo por no fijarnos sólo en los valores, en las decisiones que tenemos que tomar, sino también en las muestras de su presencia, en los regalos que hace. Fijarnos menos en la tarea y más en el don.

Esto ha salido casi con naturalidad, quizás porque los que hablaban eran, la mayor parte de las veces, laicos. Y aquí viene otra parte importante de lo que creemos que está funcionando, por mucho que a mí personalmente me cueste un poco:

– Yo creo que una de las cosas que están yendo bien es que no asocian lo religioso con los salesianos, con los curas. El hecho

de que sean personas "normales" las que hablen de Dios da una autoridad diferente a las cosas que se dicen.

– Y más cuando ellos ven que tú lo estás viviendo, que hablas de la propia experiencia.

– Perfecto, ahora los salesianos ya podemos dedicarnos a otra cosa…

– No te lo tomes así, que sabes que no va por ahí. De hecho hay cosas que sólo aportáis vosotros. Yo lo que digo es que viene bien que no seáis sólo los curas en el cole, y siempre los curas, los que habléis de Dios.

– El equipo no lo comenta, pero aquí también ha sido necesario un esfuerzo para que cuando los religiosos tomábamos la palabra, no utilizáramos un lenguaje distinto. Y que las clases de religión estuvieran en la misma onda.

4 Un tiempo para pensar

– Yo creo que estas reuniones nuestras de los martes son importantes. Porque nos ayudan a no sentirnos tan solos. Y porque dedicamos mucho tiempo a discutir los enfoques y no tanto a organizar.

– Y, al final, eso nos da una coherencia

– Y te da la tranquilidad de que no eres tú sólo quien está haciendo las cosas.

En los primeros meses del equipo la organización de la semana se comía todo lo demás. Hasta que tomamos la decisión de sufrir un poco más en la organización y "perder tiempo" pensando juntos.

– A mí me ha servido para replantearme las cosas varias veces.

– Y, además, nos ayuda para atrevernos a intentar cosas nuevas.

– Y para estar tranquilos con las cosas que no nos salen…

Esto sale por una de las decisiones de grupo que tomamos en los primeros días. Hacer sólo lo que podíamos hacer. Puede parecer limitadora, pero fue todo lo contrario. Intentar hacer cosas de cualquier manera, sólo porque había que hacerlas, o porque "siempre se habían hecho", estaba empezando a cargarnos y bloquearnos. Desde que nos sentimos libres para no hacer lo que nos parece que no se puede hacer, somos también más valientes.

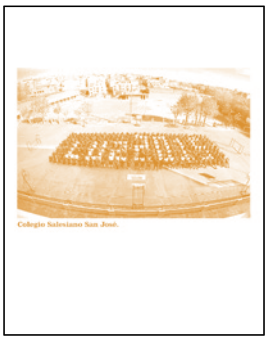
5 Un horizonte de interioridad

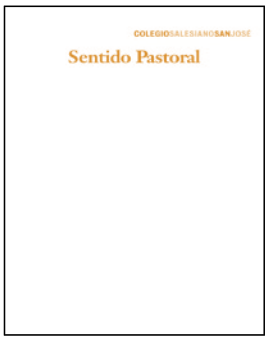
Al hilo de estas reflexiones, el equipo ha empezado en primer lugar a alimentar su propia interioridad. El inevitable grupo de WhatsApp se llena de recursos, relatos, imágenes… muchas de ellas pensando en lo que va a servirnos a nosotros, y no sólo en lo que podemos usar. Y poco a poco, nos hemos ido sintiendo más cómodos para pedirles a los chicos que recen, y para ofrecerles pequeños espacios de silencio o celebraciones más interiores.

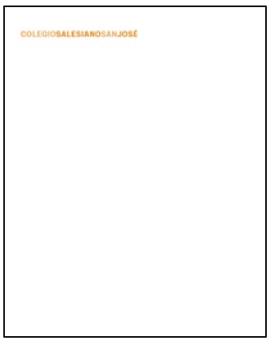
– Fíjate, si te acuerdas, a mí al principio me resultaba rarísimo, y ahora ya me va saliendo solo…

– Aunque en esto todavía nos falta mucho.

– Pero como lo tenemos claro, creo que va saliendo.







– El problema es que todavía nos cuesta mucho encontrar recursos, y preparar los "buenos días" lleva mucho tiempo…

Este año hemos empezado a elaborar un banco de recursos que nos ayude a gastar cada vez menos tiempo en este tema. El objetivo es que el año que viene consigamos tener más tiempo para poder trabajar mejor las celebraciones y el silencio.

6 La coherencia con el resto de elementos de la casa. La participación de los chicos

– No sé si lo hemos dicho antes, pero a mí me parece que una de las cosas que funciona es que en todas las secciones, y en todas las actividades, el planteamiento es el mismo. Y da lo mismo que estés en el CACE (el apoyo socioeducativo), el Centro Juvenil o en un acto por la paz. Yo creo que hay mucha **coherencia** y eso es muy bueno

Una de las primeras decisiones que se tomaron en el equipo fue ayudar al resto de profesores que no se dedicaban a la pastoral a "no sufrir" con la pastoral. Intentar que las cosas las llevaran adelante sólo los que querían, y no quemar al resto ni dejarse quemar intentando que hicieran lo que no iban a hacer.

Así, cada vez encontramos más colaboradores, que nos ayudan a que lo que se hace cada vez sea más de todos. Y puede que sea por eso que no han surgido "opositores" dentro del claustro.

De la mano del aumento de colaboradores, resulta más sencillo que podamos ofrecer actividades que los chavales hagan por sí mismos. Si somos muchos profesores, es más fácil hacer más cosas.

– Y cuando los chicos pueden hacer cosas, cuando tienen que actuar, ayuda a que les guste más.

– Y también cuando salen de ellos.

7 Cuidar el quién y el cuándo

– Pues yo creo que además está funcionando la forma de organizar las celebraciones.

Los últimos años las celebraciones han cambiado un poco. En primer lugar, la Eucaristía ha perdido el papel exclusivo. Hay otro tipo de celebraciones, más cercanas a la Liturgia de la Palabra, con más signos y con más cosas personales. Y por otra parte la mayor parte de las celebraciones son voluntarias. Esto al principio supuso algunos problemas (qué alternativa ofrecer, cómo plantearlo para que no fuese simplemente "me escapo de clase" y para evitar, por otra parte, las opciones de grupo tanto a favor como, muchas veces, en contra). Pero pronto nos ha dado otra libertad para plantear lo que hacemos. Y finalmente, favorecemos más los grupos pequeños, los momentos cortos…

– Pues a mí esto no deja de preocuparme un poco. Al final nuestros chicos aceptan lo que nosotros les decimos, pero no acaban de reconocer que cuando ellos celebran, cuando ellos participan en lo que hacemos, tiene algo que ver con lo que se les ofrece en las parroquias o en otros espacios. Me da algo de miedo no poder integrarles de verdad en lo que ahora mismo "se lleva" a nuestro alrededor en la sociedad de Salamanca.

– Sí, pero la alternativa contraria sería limitarnos solamente a unos cuantos que entendieran lo que dices o que aceptaran esa propuesta. Cuando llegabas a los cursos mayores, los que seguían en la partida eran uno o dos… y de verdad que a mí no me parecía que estuvieran mejor que el resto. Yo creo que el problema no es de nuestros adolescentes, ni nuestro, sino de la Iglesia. Y que será la Iglesia la que tendrá que resolverlo…

8 Los objetivos posibles

Con esto que hemos dicho ya estamos en la segunda sesión, y esta cuestión que planteamos nos lleva, casi sin darnos cuenta, a otra pregunta que había salido al principio.

– ¿Veis? Al final tenemos que plantearnos qué significa eso de "funcionar". Qué es lo que queremos conseguir y si de verdad lo estamos haciendo bien.

– Hombre, yo creo que sí. Yo creo que lo hacemos bien si conseguimos que se replanteen cosas y que las lleven a la práctica.

– No puedes negar que les estamos haciendo pensar. Que muchas de las cosas que dices "calan". Y que se crea una sensibilidad.

– Y además se van sintiendo acompañados. Tienen confianza, cuentan cosas.

– Y dejan que lo religioso y lo que tiene que ver con Dios tenga un papel en su vida…

– Además, ellos vienen muchas veces con una serie de prejuicios sobre lo que es lo religioso, lo que significa la fe… Yo casi me conformo con que esos prejuicios se rompan, con que no se sostengan desde lo que viven en el colegio.

– ¿No lo hemos dicho muchas veces? Es eso de que se hacen cristianos antes con el corazón que con la cabeza. Están cerca de lo creyente aunque todavía no hayan encontrado todas las respuestas o ni siquiera se atrevan a reconocerse así…

– Mira, si estamos con los objetivos, se trata de que descubran o consigan esa mirada sobre la realidad que hace posible la pregunta por Dios.

– Pero así siempre estamos empezando. A veces se experimenta la limitación de estar siempre partiendo de cero.

– Es el precio que hay que pagar para llegar a todos… y es también una forma de estar en la frontera de la Iglesia, ¿no?

En este diálogo surge tanto la convicción de que el objetivo es correcto como una insatisfacción latente con lo que hacemos. Probablemente sea así.

– A mí me gustaría poder ofrecer o llegar más lejos con algunos, pero creo que tenemos que conformarnos con un "foco" de media distancia. No podemos llegar todo lo lejos que quisiéramos, pero tampoco nos quedamos en nada. Además, para los que quieran profundizar más están los grupos del Centro Juvenil, y el conjunto de la pastoral es de toda la obra.

Hace muchos años que llevamos preguntándonos por el tema de la diversificación pastoral en la escuela, poniéndola como objetivo e intentando realizarla. Nosotros hemos optado porque esa diversificación se realice fuera de la escuela, en los grupos y en la oferta definida de fe que comienza realmente después de Secundaria, cuando el adolescente decide si se queda o no con nosotros.

– Pero, ¿no podríamos ofrecer cosas distintas para grupos distintos dentro del colegio?

– Mira, yo he podido llevarlo a cabo en otro colegio donde estuve, y la idea es buena, pero hace falta un esfuerzo enorme y un grupo grande de personas que puedan colaborar.

– Y muchas horas libres y muchas posibilidades.

– Vamos, que es un problema de tiempo y de dinero. Recursos, al fin y al cabo.

Poco a poco el diálogo se va agotando. Lo cierto es que cuando repasamos lo que hemos dicho, sigue sin parecernos nada especial. Somos conscientes de que hay muchas cosas que no nos convencen, y no nos queda muy claro si tenemos derecho a escribir este artículo… Porque la verdad más cierta es que no nos sentimos dueños de ninguna respuesta. De hecho, sólo hay una cosa que sabemos innegable:

– A ver, que lo que funciona es la cercanía, el testimonio… Hay que conocerlos y estar al lado de ellos. Lo demás… bueno, lo demás hay que verlo poco a poco.

Lauro Martín Álvarez
Equipo Pastoral Colegio San José